

CARMEN ARANEGUI

MATERIALES ARQUEOLOGICOS DEL PEÑON DE IFAC (CALPE)

El Peñón de Ifac está situado en el término de Calpe (Alicante), al S. del cabo de La Naó, constituyendo una de las puntas más salientes de la costa alicantina. Se eleva 328 metros sobre el nivel del mar y queda unido en la actualidad a tierra firme por un tómbolo formado por la consolidación de una sucesión de dunas. Presenta únicamente condiciones de habitabilidad en su ladera noroccidental, ya que sus otras vertientes son extremadamente abruptas, rocosas y de muy difícil acceso.

Su valor arqueológico ha venido siendo señalado desde antiguo; en Cavanilles¹ encontramos la primera referencia sobre la probabilidad de que alguna población pasada hubiera estado instalada en él y la alusión a las tradiciones locales que señalan hallazgos de *sepulturas de moros* y otros objetos en la parte alta del Peñón.

A comienzos de siglo estas atribuciones adquieren carácter polémico porque se plantea la cuestión de que alguna de las colonias citadas en las fuentes clásicas como correspondientes a la costa mediterránea de la Península, haya que situarla aquí. Es así como Almarche² nos dice que, según algunos autores, en Ifac estuvo la Calpe de los Contestanos (?), factoría massaliota; para otros es Alonis la ciudad emplazada en este lugar, y así se mantiene el estado de la cuestión hasta que Rhys Carpenter publica su obra *The Greeks in Spain*³, en la cual, al hacer referencia a la fundación de Hemeroskopeion, colonia que considera focense y de mayor antigüedad que Emporion, apoya la tesis de su emplazamiento en el Peñón de Ifac, en contra de las opiniones, entonces más generalizadas, que situaban la misma colonia en un área algo más septentrional,

¹ CAVANILLES, A. J., *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, 1795-1797 (2.ª ed., Zaragoza, 1958, p. 295).

² ALMARCHE VÁZQUEZ, F., *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia*, Valencia, 1918, p. 87.

³ CARPENTER, R., *The Greeks in Spain*, Bryn Mawr, Pennsylvania, USA, 1925.

entre Denia y Jávea. La argumentación de Carpenter, quizá por el hecho de alcanzar una mayor difusión, fue la que tuvo, por una parte, más seguidores y, por otra, detractores más radicales. Sus afirmaciones, sin embargo, no son categóricas y se apoyan, como todas las anteriores, más en datos de tipo geográfico, de situación y estrategia, que en verdaderos documentos arqueológicos, los cuales, no obstante, recoge acertadamente indicando que las cerámicas griegas y campanienses allí encontradas no son anteriores al siglo IV antes de Cristo, y justificando, en cierto modo, su opinión cuando nos dice: «Mi identificación de la antigua Hemeroskopeion con Ifach no tiene antecedentes. Es sabido que la vieja ciudad focense ha sido buscada en los alrededores del Cabo de la Nao, pero el viejo error de identificarla con Dianium ha impedido que, hasta ahora, su verdadero lugar haya sido encontrado», para concluir más adelante en los siguientes términos: «Hemeroskopeion, si no está donde yo la localizo, permanece aún desconocida»⁴, afirmación que, al menos en su última parte, sigue siendo válida en el momento actual de la investigación arqueológica.

Fue Martínez y Martínez⁵ quien asumió de manera más directa la tarea de contestar a Carpenter, manifestando su disconformidad en un trabajo en el que se nos dan las primeras noticias concretas de arqueología de campo.

Después de estos acontecimientos Ifac vuelve a ocupar un lugar muy secundario en la bibliografía arqueológica. García y Bellido⁶ recoge los hallazgos de cerámicas áticas y campanienses, fechando las primeras en el siglo V antes de Cristo, y, en su *Hispania Graeca*⁷, nos señala la hipótesis, expuesta años antes, de situar la colonia de Hemeroskopeion en Ifac, volviendo a insistir en la ausencia de materiales anteriores al siglo V en dicho punto.

En la última obra que, de una manera general, reúne las cerámicas griegas de la Península Ibérica, debida a G. Trías⁸, sólo se cita Ifac en la introducción, atribuyéndole de manera dudosa ciertos restos de cerámicas áticas, imposibles de especificar, ya que, por el momento, no hay ninguna publicación arqueológica monográfica sobre este yacimiento.

LAS EXCAVACIONES

Al tratar de las excavaciones realizadas en el Peñón de Ifac, nos vemos obligados a hacer una distinción previa entre las labores que han tenido lugar

⁴ CARPENTER, R., *El lloc d'Hemeroskopeion*, «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria», II, Barcelona, 1924, pp. 187 a 193.

⁵ MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, F., *Arqueología Valenciana. Hemeroskopeio e Ifach*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», XCII, II, Madrid, 1928, p. 752.

⁶ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Los hallazgos griegos de España*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1936, p. 114.

⁷ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hispania Graeca*, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, vol. II, Barcelona, 1948, pp. 53, 59 y 175.

⁸ TRÍAS DE ARRIBAS, G., *Cerámicas Griegas en España*, The W. L. Bryant Foundation, Valencia, 1967, XLII.

en el tómbolo de Calpe y las llevadas a cabo en el Peñón propiamente dicho; en el primero de estos puntos se localizó, ya en el siglo XVII⁹, la existencia de una *villa* con mosaicos, recientemente excavada, así como unas balsas para salar pescado y otros restos, datables desde la época de Augusto en adelante, que no van a ser objeto de nuestro estudio.

Las búsquedas en la parte elevada del Peñón parece que se iniciaron más tarde, siendo los primeros hallazgos ocasionales o descubiertos con ocasión de trabajos agrícolas, puesto que esta vertiente noroeste a que nos venimos refiriendo ha formado parte de una casa de labor, por lo menos, desde el siglo XVII¹⁰.

Sin duda, el primer reconocimiento sistemático de la zona con fines arqueológicos fue debido a Martínez y Martínez¹¹, quien, en compañía de los profesores A. Schulten y Otto Jessen, excavó en 1928, pasando los materiales obtenidos a su colección particular, en la que, según enumeración del propio autor, había: cerámica fabricada de tierra negra con numerosos puntitos de mica blanca; tiestos ibéricos —los más abundantes— con sus círculos, rayas y enrejados pintados de bistre sobre barro amarillento, algunos grises; dos fragmentos, «cuyo cacharros debieron de ser espléndidos», de barro rosáceo decorados a dos colores; otros con rayas onduladas hechas a punzón; los de barro campaniano con su brillante negro, relativamente abundantes; algunos, poquísimos e insignificantes, romanos; un fragmento mahometano barnizado en verde, y los medievales. Como puede verse, esta relación de tipos cerámicos ya nos da un punto de partida para considerar las distintas etapas en que el establecimiento fue habitado.

Después de Martínez y Martínez, otras personas interesadas en la Arqueología visitaron el lugar¹²; pero no se emprendió nada que podamos considerar como una verdadera campaña de excavaciones hasta que el padre don José Belda (m. 1969), entre 1963-64, después de haber sido director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, emprendió unos trabajos de campo bastante amplios, de los que, sin embargo, no dejó diario de excavaciones ni noticia publicada. Un conjunto representativo de los materiales procedentes de esta excavación fue remitido al Laboratorio de Arqueología de esta Facultad, y en él basamos fundamentalmente nuestro estudio, motivo por el cual vamos a detenernos en el comentario de las notas manuscritas que lo acompañan, reflejo de las primeras impresiones del excavador.

Con fecha 30 de abril de 1964 escribió el P. Belda al Prof. Tarradell, director del Laboratorio de Arqueología, anunciándole el envío de «un espécimen de modelos cerámicos recogidos por el dicente en el Peñón de Ifach», con el

⁹ Ob. cit., n. 1.

¹⁰ Ob. cit., n. 1, «... sobre el cerro donde hoy día existe la casa de campo de Don Josef Feliu...», p. 295.

¹¹ Ob. cit., n. 5.

¹² Ver GÓMEZ SERRANO, N. P., *ACCV*, I, 42, y XII, 32 y 92, Valencia, 1940 y 1942; así como SENENT, J. J., *III CASE*, Murcia, 1947, p. 239.

fin de que fueran clasificados para su posterior estudio. Además indica que, después de la excavación por él efectuada, «el Peñón queda virtualmente explorado, en el sentido arqueológico, de *arriba a abajo* con irrefutables testimonios de hecho», y que tiene el proyecto de iniciar la redacción del plano general y de algunos alzados de aquellas interesantes ruinas tan discutidas, planos que creemos no llegaron a realizarse.

Si pasamos al análisis del contenido de las etiquetas que acompañan los materiales, tendremos que confesar que no son muchos los datos aclaratorios que de ellas puedan derivarse. Una cosa sí que parece clara, y es que el P. Belda excavó, sobre todo, en la parte media y alta de la ladera, sirviéndole de acceso una carretera construida para urbanizar la zona con fines turísticos y que aparece tomada muy a menudo como punto de referencia. A juzgar por los materiales, en la falda del Peñón existió un poblado ibérico, dentro del cual el excavador distingue dos áreas: «Se han visto dos partes principales en la habitada grupa del Peñón: su mitad superior parece corresponder a una acrópolis, y la otra, a una factoría ibero-púnica con antecedentes, quizá, proto y prehistóricos.» En esta *factoría* es donde encuentra niveles más antiguos, que le recuerdan, por sus restos, la capa inferior de La Albufereta ¹³, en la *acrópolis*, sin embargo, observa un nivel más avanzado cronológicamente que denomina ibero-púnico-romano y que se caracteriza por ser «el que guarda los llamados sombreros de copa y los recipientes con pinturas figuradas, que son aquí muy escasas», fenómeno que explica por el hecho de que, dada su superficialidad, han sido más afectadas por la erosión y el aire salino.

Un gran lote de piezas, el más numeroso, consta como procedente de lo que Belda llama «acervo» o «cúmulo», que es «un viejo y caído margen (el sexto o séptimo banal subiendo desde la playa del puerto), situado a pocos pasos de la carretera que asciende a la mitad de la grupa del Peñón», de donde se deduce fácilmente la imposibilidad de ordenar dichas piezas estratigráficamente, ya que fueron halladas en una especie de gravera en donde todos los materiales se hallan revueltos.

Finalmente, otras notas reflejan la opinión del P. Belda sobre el origen y cronología de algunos tipos cerámicos. Así vemos que, junto a los tientos de aspecto más basto, hay una tarjeta que los clasifica como «de la Edad del Hierro, hechos a mano y con ciertas características de fabricación prehistórica». Denomina tientos «grequizantes» a «todos aquellos ejemplares del cúmulo o acervo, cuya compacidad y cocción muy perfecta, sonoridad, pasta selecta, cierto pulido, etc., parecen autorizar la creencia de que sean producción de Grecia o de las mejores creaciones de la Magna Grecia, referibles al siglo V o IV antes de Jesucristo», y que vemos que se caracterizan, además, por estar pintados en dos tonos de color. Los numerosos fragmentos de ánforas quedan ordenados

¹³ Don José Belda Domínguez llevó a cabo los trabajos de campo de la necrópolis de La Albufereta (Alicante) durante las campañas de 1932 y 1933, bajo la dirección de don José Lafuente Vidal.

como pertenecientes a ánforas «de bellota», «amorcilladas» y «de obús», y, por último, las cerámicas importadas, muy escasas, se reúnen bajo el nombre de «italo-griegas».

Después de las excavaciones citadas, sólo tenemos noticia de unas prospecciones que realizó el norteamericano W. L. Dwyer, recogiendo pequeñas muestras de cerámica, que fueron entregadas al Museo Arqueológico Provincial de Alicante por la Dirección General de Bellas Artes, y allí se conservan.

Recientemente hemos visitado el yacimiento y hemos tenido ocasión de observar que el ascenso a la ladera se inicia mediante una suave pendiente facilitada por una carretera que parte del puerto de Calpe y da acceso a una serie de construcciones modernas situadas al pie del Peñón, entre las playas del puerto citado y de la Fossa; estas construcciones cesan a la altura de una gran masía, que suponemos es el resultado de sucesivas reconstrucciones llevadas a cabo en la primitiva casa de labor, a partir de la cual comienza la ladera media, escalonada en bancales cuyos escarpes están reforzados por muros de contención contruidos con piedras de pequeño o mediano tamaño, unidas con argamasa, sin labrar o muy toscamente escuadradas. De la casa parte también un débil muro ascendente que señala el límite de la propiedad a la vez que marca el comienzo del talud que desciende hacia la playa del Puerto (lám. I).

La ladera media queda delimitada en su parte superior por un escalón rocoso recorrido en parte por una muralla (lám. II), que el P. Belda consideró romano-visigótica, en la actualidad muy mal conservada, fabricada con piedras de mediano tamaño unidas con argamasa. A partir de aquí encontramos la parte superior de la ladera, respaldada por el Peñón propiamente dicho, de espacio reducido, denominada *acrópolis* por el P. Belda.

La extensión del poblado es difícil de determinar, ya que no se aprecian vestigios claros de restos constructivos ibéricos. Los fragmentos cerámicos que se recogen en superficie son especialmente abundantes en la zona media de la vertiente, donde predominan los ibéricos decorados con temas geométricos y no hay, aparentemente, indicios de romanización.

En cuanto a la distinción que hiciera el P. Belda entre el área superior y el área media, señalando para ambas una cronología distinta, es algo que no se puede comprobar con una simple visita al lugar. La parte más elevada de la ladera no presenta condiciones para el desarrollo de una población estable ni reúne el espacio suficiente para constituir lo que normalmente consideramos un poblado ibérico. Pudo, no obstante, haber sido un reducto defensivo utilizado esporádicamente en diferentes épocas.

LOS MATERIALES

Los restos que se conservan de los trabajos realizados por Martínez y Martínez son muy escasos. En el Laboratorio de Arqueología, en la caja número 37, se guarda un pequeño lote de los mismos cedido por dicho señor y que fueron

obtenidos, según consta, en las prospecciones que realizó en octubre de 1927 y en abril de 1928, especificándose que fueron encontrados «dentro de la argamasa que hay al pie del acantilado». Podemos clasificarlos como sigue:

Materiales importados.—Cerámicas áticas y campanienses: hay un fragmento, cuya forma no puede determinarse, de cerámica ática de barniz negro, de pasta de color claro, compacta, y barniz negro profundo, fino y brillante, junto con quince fragmentos de cerámica campaniense de pasta amarillenta y barniz opaco que salta con facilidad en la mayoría de los casos, por lo que creemos que pueden clasificarse como campaniense B en términos generales. Nos ha sido posible reconstruir la forma de tres de ellos, apareciendo un borde de la forma 1/8 de Lamboglia (fig. 1, núm. 1), la parte central de un fondo, sin que se conserve el arranque del pie, que podría corresponder a la forma 9 de Lamboglia (fig. 1, núm. 2), y un borde de la forma 21 ó 21/26, que, como es sabido, es propia de la campaniense A, pudiendo aquí tratarse de una pieza de imitación fabricada en un taller distinto al original (fig. 1, núm. 3). Igualmente podría interpretarse un pie muy mal conservado, cuyo anillo basal está deformado por un defecto de cocción, y que muestra restos de decoración a ruedecilla y el inicio de una palmeta ¹⁴.

Los materiales romanos están muy escasamente representados; solamente hay un pequeño fragmento de sigillata clara D, unos pocos que pertenecen a vasos comunes romanos, un fragmento de vidrio y otro de mármol.

Materiales ibéricos.—Existen diecisiete fragmentos de cerámica ibérica decorada exclusivamente con temas geométricos, fundamentalmente bandas y circunferencias, tres fragmentos de la misma clase sin decorar y otros tantos correspondientes a asas.

Aunque con ciertas reservas, incluimos dentro del apartado de materiales ibéricos cuatro fragmentos de cerámica gris, de factura similar a la anteriormente citada, uno de los cuales corresponde al borde de un plato de ala saliente de sección convexa.

Del mismo modo, fijamos nuestra atención en dos fragmentos que destacan claramente de los restantes por estar pintados en dos tonos de color: rojo intenso y azul grisáceo. Los dos ostentan un mismo motivo decorativo, que consiste en una cenefa de róleos pintados en rojo bordeados por pequeños círculos en tono plomizo; no corresponden al mismo cacharro: uno (fig. 1, núm. 4) muestra una forma indeterminada y el otro (lám. III, núm. 1) es una parte del pie de un plato, siendo de destacar, como se aprecia en la fotografía, la viveza de las aristas que forman el anillo del mismo, y que no puede compararse a la factura que ordinariamente encontramos en las piezas ibéricas.

Materiales medievales.—Únicamente podemos dar constancia de la presencia de un fragmento recubierto de un barniz vidriado verde claro y de otro tiesto de cerámica morisca con decoración pintada.

¹⁴ El problema de las imitaciones locales de cerámica campaniense y su posible expansión ha sido estudiado recientemente, a propósito de Ibiza, por AMO DE LA HERA, M. DEL, en *Trabajos de Prehistoria*, 27, Madrid, 1970, p. 201.

En el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia se guardan unos pocos fragmentos procedentes, asimismo, de Ifac, seguramente dados por el mismo Martínez y Martínez, que citamos para completar

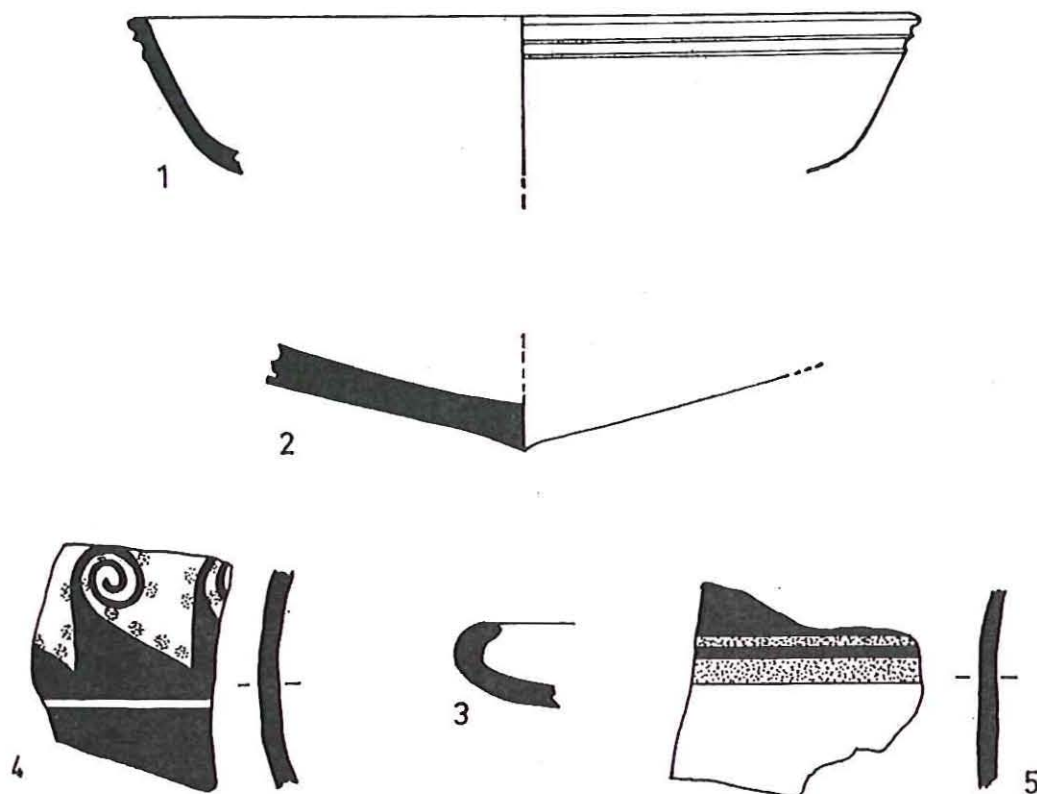


Fig. 1.—Materiales de la excavación de Martínez y Martínez, conservados en el Laboratorio de Arqueología: 1, 2 y 3, cerámica campaniense; 4 y 5, cerámica con decoración policroma (1/2).

la enumeración de los materiales que de estas prospecciones nos han quedado. Predominan los ibéricos, con motivos ornamentales de tipo geométrico, acompañados de pequeños trozos que, por sus características de pasta y de barniz, pueden considerarse como campaniense B.

Los materiales del P. Belda depositados en el Laboratorio de Arqueología podemos ordenarlos de la siguiente manera:

Cerámicas importadas.—Llama en primer lugar nuestra atención el que, entre todas las piezas remitidas, haya solamente cinco pequeños fragmentos de cerámica fina importada, todos ellos pertenecientes a la especie denominada ática de barniz negro o precampana, de pasta clara, rosada, depurada y compacta, con el barniz negro intenso y brillante. Dos de ellos no revelan una forma determinada, al contrario de los otros tres, que pertenecen, respectivamente, a un borde moldurado (lám. IV, núm. 1) de una copa, de la que hemos encontrado paralelos en las cerámicas de la misma clase del poblado ibérico de La

Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) y que Lamboglia¹⁵ incluyó dentro de las formas raras y esporádicas, sin darle una numeración específica. El segundo corresponde a la parte central de una pequeña pátera, en cuyo anverso se observan restos de decoración incisa, consistentes en una orla de ovas debajo de la cual hay una palmeta; en el reverso aparece la clásica banda rojiza dejada en reserva, que tan típica es de estas cerámicas (lám. IV, núm. 2). El último, muy pequeño, es un trozo del fondo de un posible kylix y presenta, como el anterior, una banda rojiza en la cara externa en torno al fondo (lám. IV, núm. 3).

Esta panorámica de productos importados sólo se ve completada por un borde de ánfora romana republicana (fig. 8, núm. 6), similar a la variante de la forma Dressel 1, que fue denominada por Lamboglia forma 1A o ánfora de Marsella, con cronología de finales del siglo II antes de Cristo¹⁶.

Cerámica con decoración pintada policroma.—Está representada por unos doce fragmentos, algunos de ellos de buen tamaño, por lo que hemos puesto especial atención en su descripción y representación gráfica, esperando así contribuir a su mejor conocimiento en el área ibérica.

Destaca por su depurada técnica de fabricación, con una arcilla ocre o rosácea bien decantada, en la que se observan algunos granitos, muy molidos, de desengrasante. Las vasijas son de poco peso y paredes finas, están bien torneadas y su acabado es muy esmerado, con las superficies externas bruñidas o recubiertas de un fino engobe, y las aristas de los bordes, molduras y pies, limpias y muy vivas.

Las formas aparentemente más frecuentes (figs. 2 y 3) son las de urnas de mediano o pequeño tamaño, de perfil de tendencia bitruncocónica y bordes revertidos más o menos pendientes, existiendo a veces una o varias escocias bien resaltadas que marcan el paso del gollete a la panza de la vasija. Hay además algunos platos de borde reentrante y un fragmento de borde de plato que se exvasa en ala de sección convexa.

La decoración está compuesta exclusivamente por el tema simple de las bandas y los filetes, alternando los de color rojizo con los de tonalidad grisácea o azulada que, a veces, forma una capa inferior, más diluida, sobre la que aparecen las bandas en rojo. En el caso de las urnas, la decoración así pintada cubre una gran parte de la superficie del vaso, y el color natural de la arcilla sólo se ve a través de algunas franjas dejadas en reserva. La parte interna de la boca también puede aparecer pintada hasta allí donde es visible. Los platos muestran una ornamentación similar que se extiende por sus lados interno y externo. Esta clase de cerámica ha sido objeto de algunos estudios en la zona ibérica valenciana¹⁷, y en ellos se apunta la posibilidad de que se trate de un

¹⁵ LAMBOGLIA, N., *La cerámica «precampana» della Bastida*, «APL», V, Valencia, 1954, p. 105.

¹⁶ LAMBOGLIA, N., *Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I secolo a. C.)*, «RSL», XXI, Bordighera, 1955, p. 241.

¹⁷ Ver VALL DE PLA y PLA BALLESTER, *X CNA*, (Mahón, 1967), Zaragoza, 1969, p. 288.

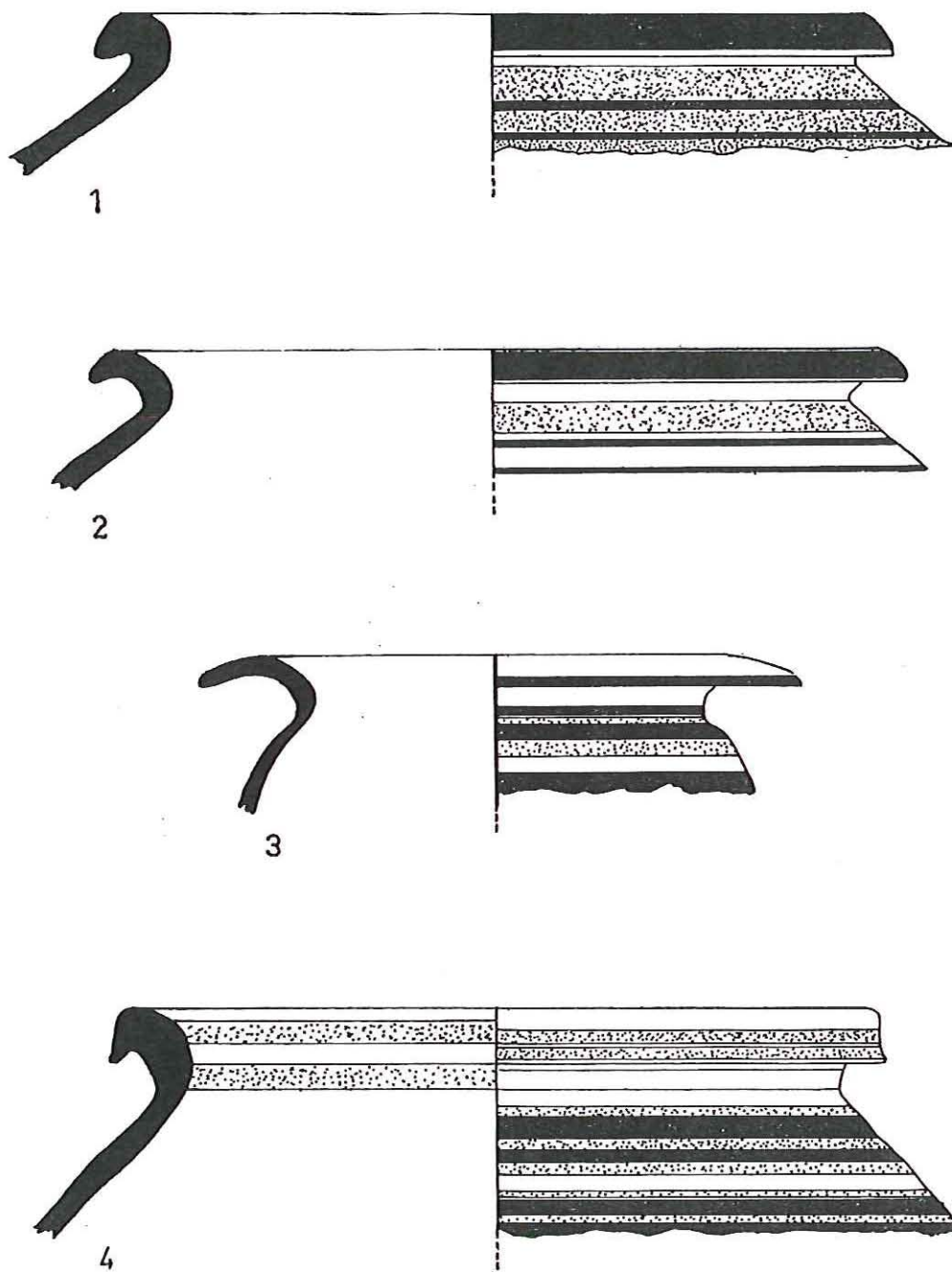


Fig. 2.—Materiales de la excavación del P. Belda. Bordes de vasijas con decoración policroma (1/2).

producto de importación introducido, bien a través de relaciones comerciales marítimas o por el contacto con otros alfares de la Península que, por llevar ya algún tiempo fabricando cerámicas a torno, lograran mayor perfección que los ibéricos, además de utilizar la bicromía para la decoración. Los hallazgos, en la Región Valenciana, son más frecuentes en los poblados de cronología alta (siglo IV-III antes de Cristo) que en los que corresponden a un momento

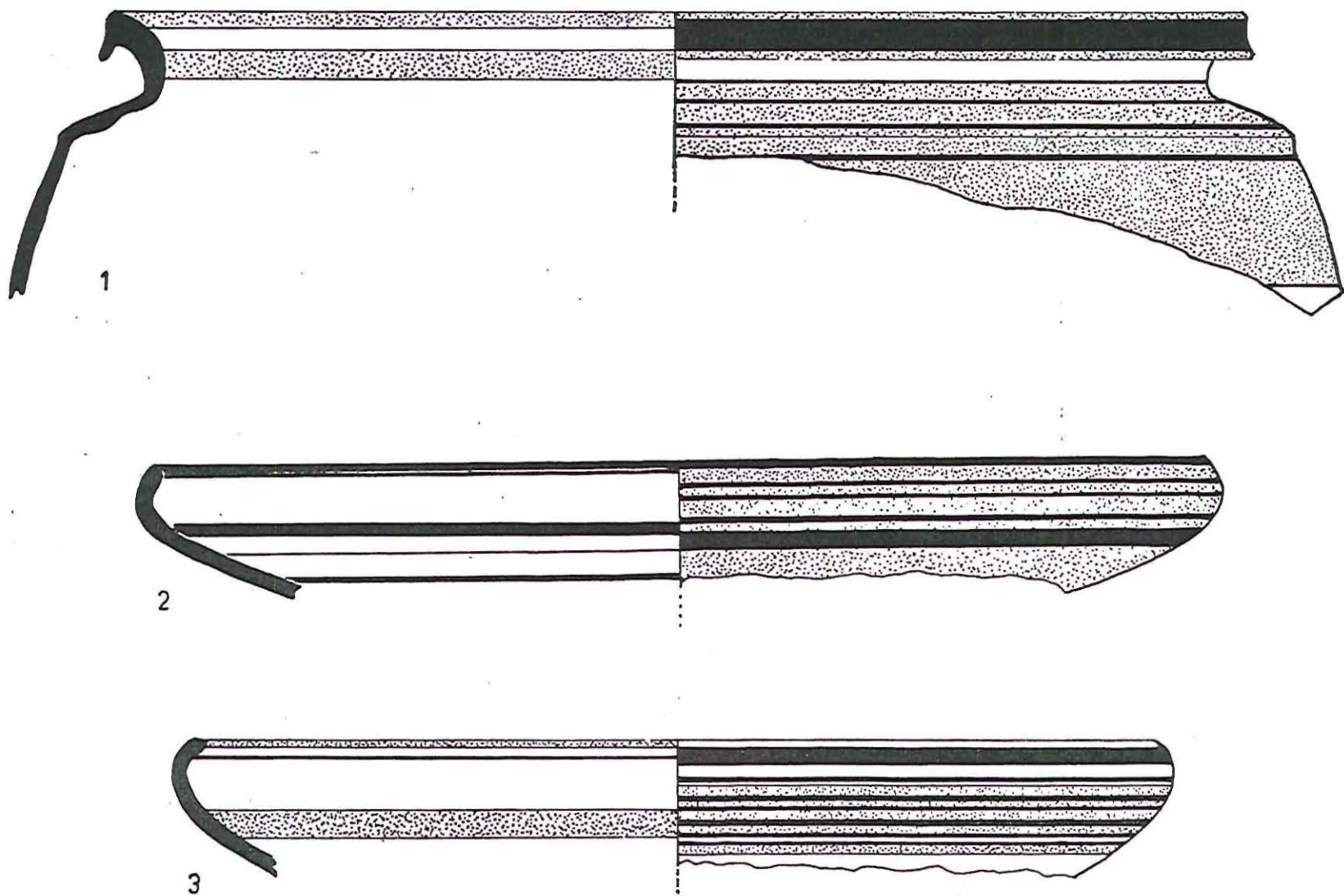


Fig. 3.—Materiales de la excavación del P. Belda. Cerámicas con decoración policroma (1/2)

más avanzado de la cultura ibérica, hecho que consideramos importante en relación con el problema de su procedencia.

Cerámicas grises.—No abundan entre los materiales de Ifac, habiéndose podido reconstruir únicamente (fig. 4, núms. 1 y 2) un borde exvasado que pertenece a un plato y el cuello de un recipiente de los denominados botellas en la cerámica ibérica, que se caracterizan por presentar un acusado estrechamiento a la altura del cuello, que se remata por un borde de tendencia cilíndrica o ligeramente exvasada, de modo que las bocas nunca son amplias.

Así como en otras ocasiones hemos observado unas características de fabricación en las cerámicas grises que las distinguen de las piezas de color natural

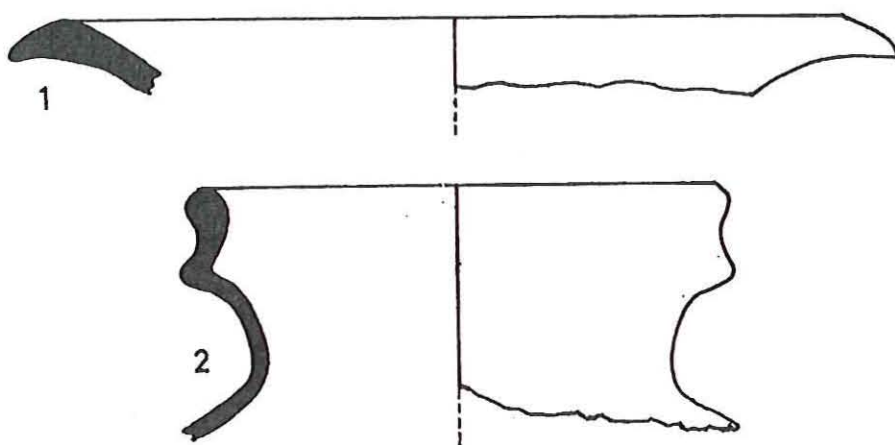


Fig. 4.—Materiales de la excavación del P. Belda. Cerámicas grises (1/2)

o terroso, aquí ni el grosor de las paredes ni el acabado de las vasijas muestran rasgos peculiares, agrupándose los tientos, simplemente, en atención al colorido gris de su pasta y superficie.

Cerámicas bastas (fig. 5).—Existen alrededor de veinticinco fragmentos de cerámica ordinaria, porosa, con abundante desengrasante en la masa, cocción irregular y colorido que va de los tonos grisáceos a los pardos y rojizos. Los fragmentos que aportan alguna indicación sobre las formas de los cacharros nos revelan un aparente predominio de vasos troncocónicos, seguidos de los de perfil globular. Todos los tientos que pueden considerarse pertenecientes a bases de recipientes indican la existencia de fondos planos, con las derivaciones que de ello puedan resultar y que han sido señaladas¹⁸.

Ninguno de los fragmentos lleva decoración, no aparecen los cordones aplicados, incisiones, impresiones digitales, etc., propios de las cerámicas llamadas

¹⁸ LLOBREGAT CONESA, E., *El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa de Alicante*, «Papeles del Laboratorio de Arqueología», n.º 6, pp. 62 y 66-67, y *Eine Siedlung des Bronce Valenciano auf der Serra Grossa (Prov. Alicante)*, Madrider, Mitteilungen, 12, 1971, p. 97.

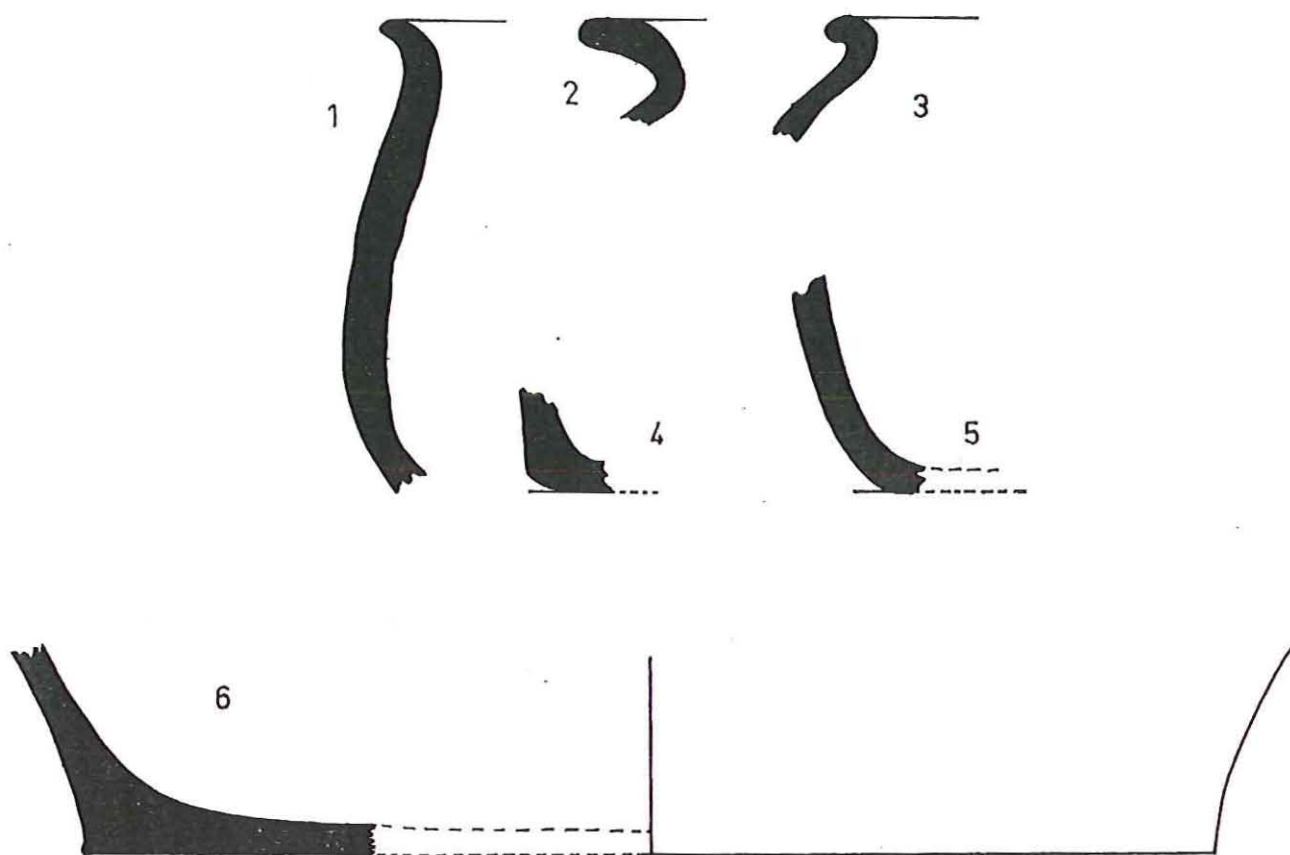


Fig. 5.—Materiales de la excavación del P. Belda. Cerámicas bastas (1/2)

«ibéricas arcaizantes»¹⁹. Tampoco tenemos restos de asas que puedan darnos orientaciones complementarias sobre la morfología de estos cacharros.

Según las notas del P. Belda, aparecieron «junto con la cerámica ibero-púnica», aunque fundamentalmente en los estratos más profundos, «más bien en su último tercio inferior».

Cerámica ibérica.—En cuanto al número de fragmentos, constituye el lote más abundante, pero, debido a que ninguna pieza se halla reconstruida, son muchos los que, de momento, carecen de un significado concreto. A partir de aquellos que dan el perfil de la vasija a que pertenecen, podemos enumerar la presencia de las formas siguientes:

— Urnas de tamaño mediano (fig. 6, núm. 1), con predominio de los bordes vueltos, pendientes; carecen de cuello y sólo un estrechamiento o gollete marca el paso de la boca al hombro de la vasija. Un ejemplar muestra una boca exvasada (fig. 7). Todos ellos están decorados con temas geométricos: bandas, filetes y circunferencia y semicircunferencias concéntricas.

— Platos (fig. 6, núms. 6 y 7). Hay un número considerable de fragmentos que corresponden a platos de tamaño grande, que muestran dos variantes en lo

¹⁹ Nombre dado por BALLESTER TORMO en *Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas*, Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 10, Valencia, 1947, p. 47.

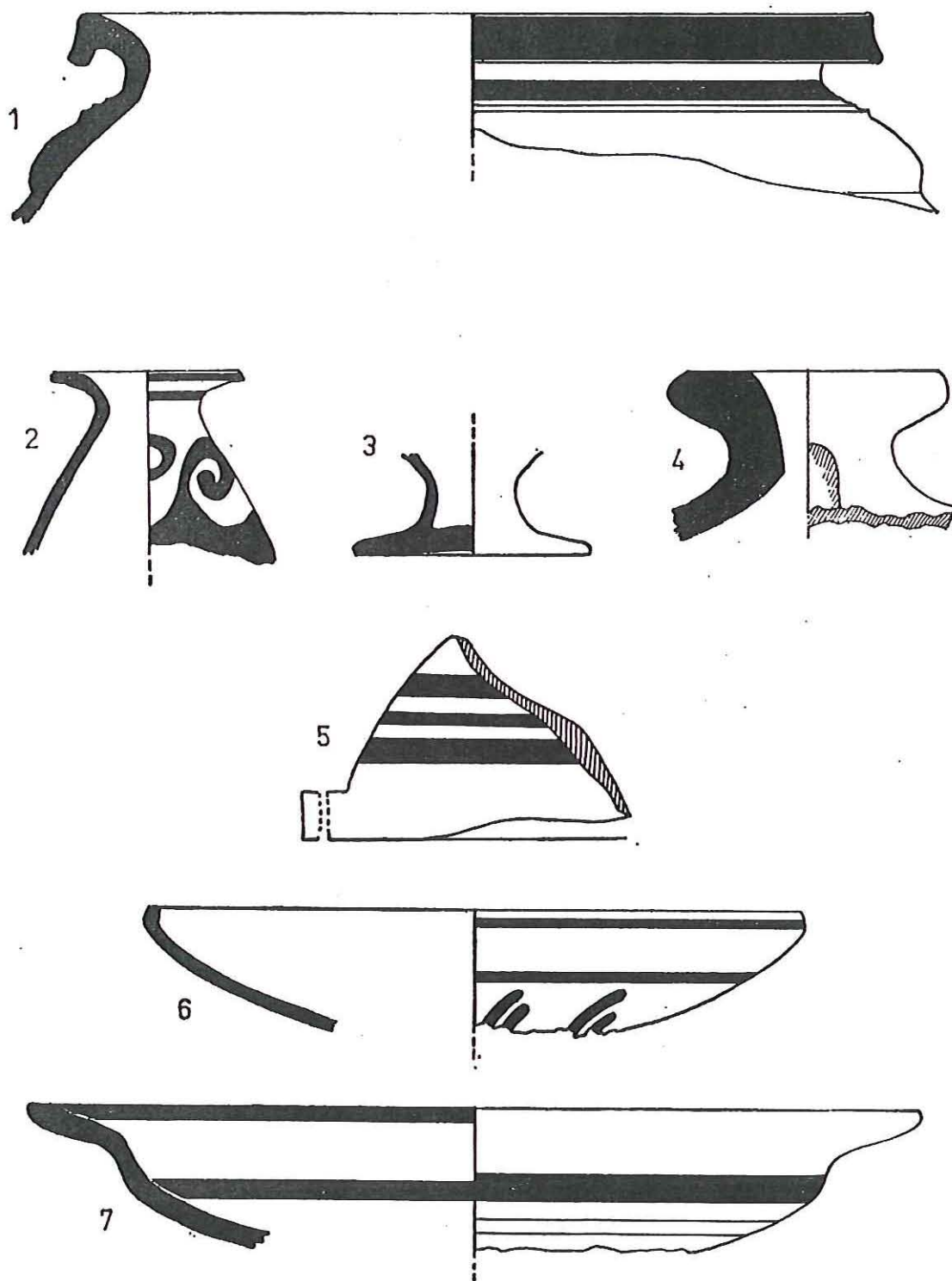


Fig. 6.—Materiales de la excavación del P. Belda. Cerámica ibérica (1/2)

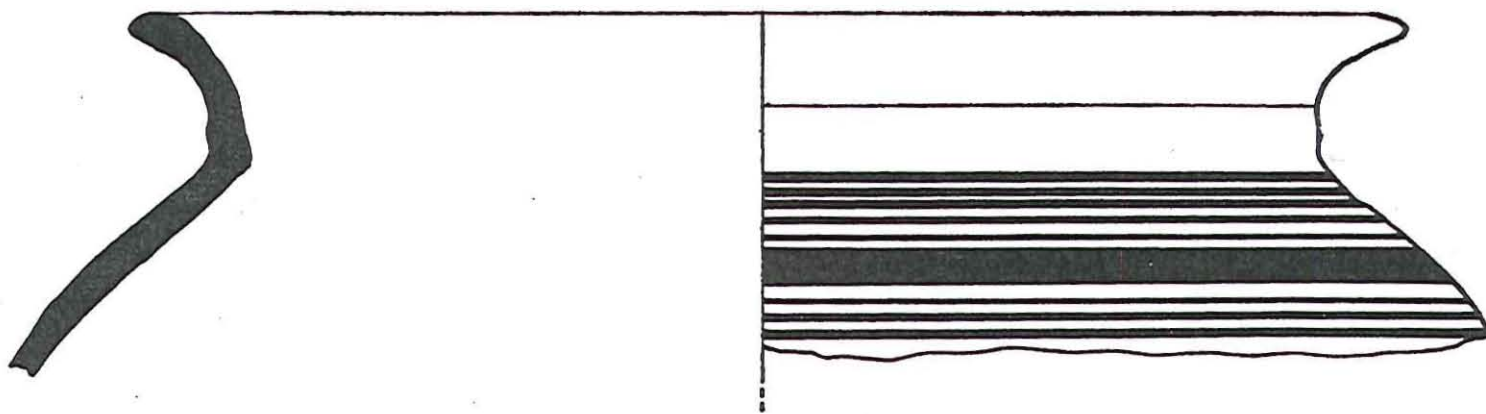


Fig. 7.—Boca de una jarra de cerámica ibérica. Excavación del P. Belda (1/2)

que a sus perfiles respecta, unos con borde reentrante y galbo redondeado y los otros con borde abierto que acaba en un ala de sección convexa y perfil más anguloso. Sólo un pequeño fragmento denota la presencia de páteras de pequeño tamaño.

Los motivos decorativos son los mismos que encontrábamos en las urnas antes citadas.

— Anforas (fig. 8, núms. 1 a 5). Los tiestos de ánforas son abundantes. Los bordes nos indican que predominan las que no tienen cuello, con la boca reforzada por un engrosamiento de la pasta, muy características de los poblados ibéricos.

Al lado de éstas, tenemos un fragmento de la parte superior de un ánfora de boca ancha y paredes de tendencia cilíndrica, cuya pasta es de un color blanquecino-grisáceo semejante al tipo D-E de Y. Solier²⁰.

— Botellas (fig. 6, núm. 2). Existe la parte superior de una pequeña botella decorada con una cenefa de róleos pintados en rojo.

— Tapaderas (fig. 6, núm. 5, y lám. V, núm. 2). Dos son los únicos fragmentos pertenecientes a esta forma y ambos corresponden a las tapaderas propias de las urnas de orejetas, con apéndices perforados. Su perfil es de tendencia cónica y una de ellas muestra restos de decoración de bandas.

— Soportes de vasijas (fig. 9, núms. 1 y 2). Contamos con un fragmento de sección triangular de un soporte en forma de media luna. Además incluimos en esta forma una pequeña bandeja, incompleta, de tendencia rectangular que, por el desgaste que presenta en su parte superior, parece haber servido para apoyar una vasija de pie anular.

— Morteros. Un fragmento de fondo de mortero, con la cara interna reforzada con piedrecillas incrustadas.

— Cantimploras (fig. 6, núm. 4). Una boca de cantimplora, de pasta menos depurada que el resto de las cerámicas ibéricas del yacimiento, con un rehundimiento en la parte central, debajo de la boca.

— Kalathos (lám. V, núm. 3). Un fragmento de borde y pared de un cacharro de paredes de tendencia cilíndrica que, de manera dudosa, podría considerarse como parte de un kalathos, ya que el borde, poco destacado, no se ajusta ni a los bordes salientes en ala plana ni a los revertidos y pendientes, con sección en forma de «cabeza de caballo», propios de los sombreros de copa de los poblados ibéricos. Muestra restos muy perdidos de ornamentación geométrica.

— Asas. Los distintos fragmentos de asas nos permiten comprobar la existencia de asas de sección circular, así como de cinta que puede ser simple, doble o triple. También hay un asa retorcida y un borde con arranque de un asa de tipo de cesto, es decir, de las que unen puntos diametralmente opuestos de la boca del cacharro.

²⁰ Y. SOLIER, *Céramiques puniques sur le littoral du Languedoc*. Omaggio e Fernand Benoit, II, Bordighera, 1972, p. 143.

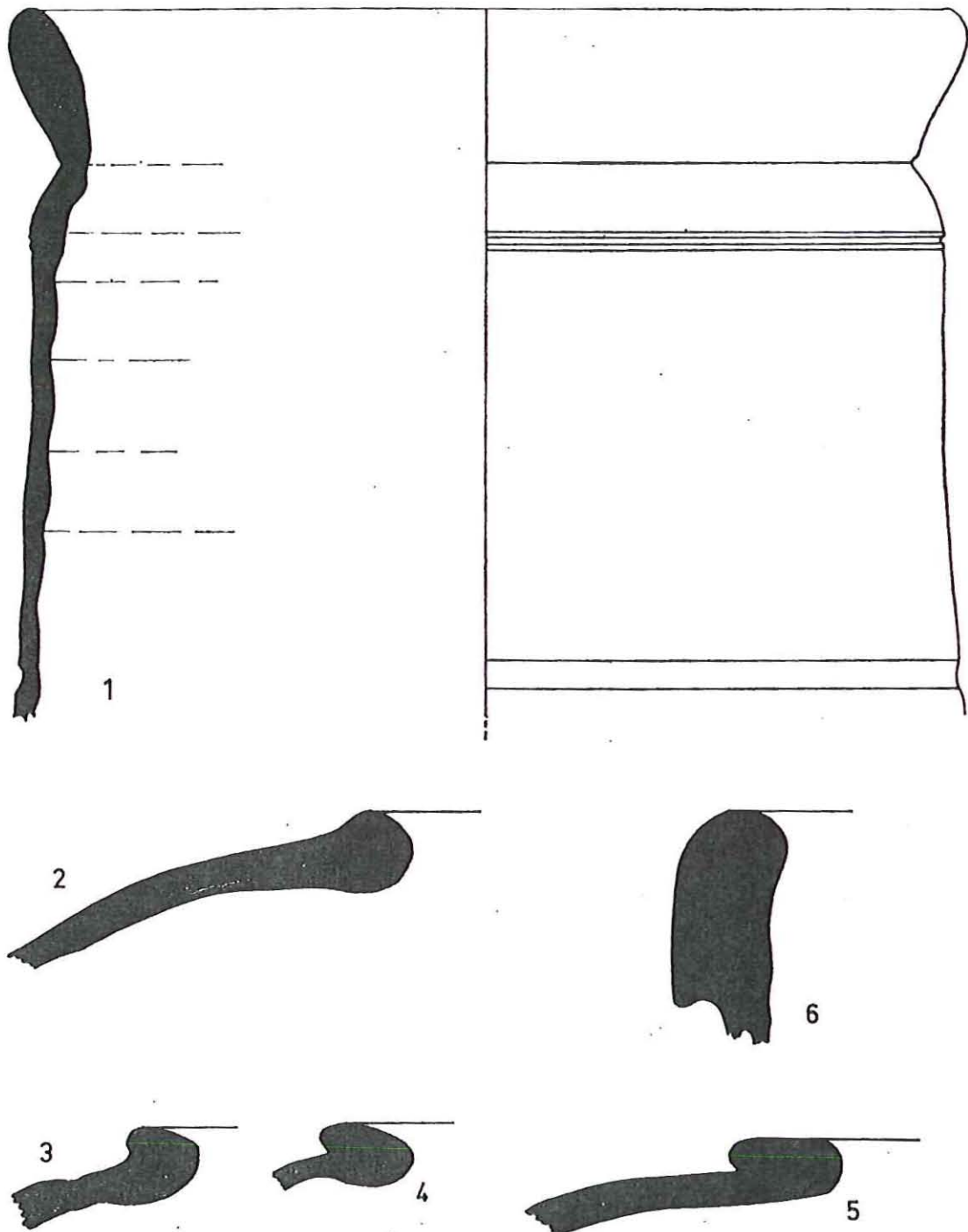


Fig. 8.—Materiales de la excavación del P. Belda.- Bordes de ánforas (1/2)

Finalmente, un pie alto de base circular (fig. 6, núm. 3) nos hace pensar en la existencia de alguna forma realizada a imitación de las cráteras o kylikes de la cerámica clásica, fenómeno del que tenemos ejemplos en otros poblados ibéricos.

Como elementos cerámicos independientes de las vasijas, tenemos un col-

gante macizo, esférico a grandes rasgos, con un orificio de suspensión en su parte superior (fig. 9, núm. 3) y dos fusayolas bitroncocónicas.

Un fragmento informe de plomo es el único testimonio de los objetos no cerámicos del poblado.

Aunque el aspecto externo de la pasta de las diferentes piezas de cerámica ibérica de Ifac no es exactamente homogéneo, podemos dar como característica general la de su buena factura, patente en la finura de las paredes y depu-

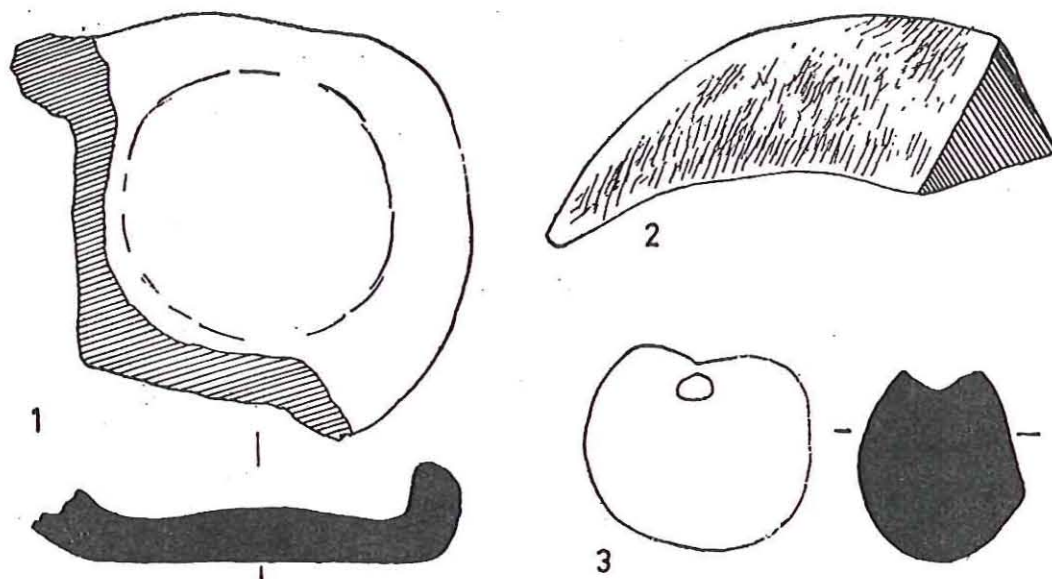


Fig. 9.—Materiales de la excavación del P. Belda (1/2)

ración de las arcillas, suaves al tacto. La cocción es asimismo adecuada, si bien en algunos casos puede notarse su insuficiencia por la presencia de dos colores en la línea de fractura: gris en el centro y rojizo en ambos lados.

Los temas geométricos son exclusivos en la decoración, se repiten principalmente las bandas y los filetes, a los que se añaden circunferencias, semicircunferencias concéntricas y trazos. Únicamente en el cuello de la botella que hemos señalado, aparece un nuevo motivo, el de róleos silueteados. Hemos transcrito la opinión del P. Belda de que, en lo que llamó *acrópolis*, aparecían cerámicas con decoración figurada y sombreros de copa; pero, a juzgar por los materiales remitidos a este Laboratorio, estos datos, síntoma de la etapa ibérica de cronología avanzada, no pueden confirmarse.

Si de aquí pasamos al análisis de los perfiles de las vasijas, estableciendo paralelos con otros yacimientos ibéricos de La Contestania, tendremos que tener en cuenta que, excluyendo algunas formas que han merecido cierta atención en el estudio de su tipología, como puede ser el caso del kalathos, nos movemos en un terreno en el que las precisiones cronológicas y de evolución están todavía sometidas a revisión, con el agravante de que en Ifac no hay una sola pieza

reconstruida, y de que establecemos nuestras apreciaciones a través de una representación parcial de los materiales de la excavación.

Hechas estas observaciones, podemos indicar que, tanto las urnas de mediano tamaño como los platos, son vasijas de amplia perduración en la cerámica ibérica; están presentes en los poblados antiguos, así como en los más recientes, con la diferencia de que en estos últimos es frecuente que ostenten decoraciones más evolucionadas que las simplemente lineales que aquí vemos. Algo similar ocurre con las ánforas, de las que únicamente la de boca ancha y cuello cilíndrico nos da un perfil que no encontramos en La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), centro típico del siglo IV antes de Cristo²¹, y con la pieza que hemos denominado botella, parecida a otras que proceden de La Bastida, La Serreta (Alcoy, Alicante) o La Albufereta (Alicante).

Otras formas, por ser en sí menos abundantes, nos dan la posibilidad de realizar comparaciones más concretas. En este caso están las tapaderas de urnas de orejetas²², que se encuentran con más asiduidad en los yacimientos ibéricos antiguos y que, dentro de La Contestania, aparecen en La Bastida (Mogente, Valencia), El Castellar (Oliva, Valencia), El Puig (Alcoy, Alicante), La Serreta (Alcoy, Alicante), Altea la Vieja (Altea, Alicante), El Puntal de Salinas (Villena, Alicante), como ha sido estudiado.

De los dos soportes de vasija que hemos descrito, el de forma de media luna tiene paralelos en La Serreta (Museo Arqueológico de Alcoy), y la bandejita rectangular se nos muestra como una pieza rara de la que no conocemos paralelos.

La base de mortero con piedrecillas incrustadas no se parece a la registrada en La Bastida (dep. 63-7), que tiene el fondo interno estriado, sino que se acerca más a tipos que existen en La Serreta (Museo de Alcoy).

Las cantimploras las encontramos en La Bastida (dep. 8-1 y dep. 73-8), en Covalta (Albaida-Agres), según se ve en una pieza expuesta en el Museo de Prehistoria de Valencia, y en El Puntal de Salinas (Villena)²³, entre los poblados con cronología de los siglos V-IV antes de Cristo; pero aparecen también en lugares de datación más amplia, como La Serreta de Alcoy. Lo mismo ocurre con las vasijas de asa de cesto, de las que tenemos un pequeño fragmento, con paralelos en El Puig (Alcoy), yacimiento con importaciones exclusivamente de los siglos V y IV antes de Cristo²⁴, y en La Serreta.

En cuanto a los materiales que se conservan en el Museo Arqueológico de Alicante, resultado de las prospecciones de Dwyer sobre el Peñón de Ifac, transmitimos la comunicación que el Dr. E. Llobregat, actual director del

²¹ FLETCHER, PLA y ALCÁCER, *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 24, 1969, y n.º 25, 1969.

²² Estudiadas por FLETCHER VALLS en *Las urnas de orejetas perforadas*, «VIII CNA» (Sevilla-Málaga), 1963, Zaragoza, 1965, p. 305, con indicación de su cronología y de la distribución de los hallazgos.

²³ NORDSTRÖM, S., *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, «Stockholm Studies in Classical Archaeology», VI, Stockholm, 1969, p. 71.

²⁴ TRÍAS DE ARRIBAS, G., ob. cit., n. 8, p. 345.

Museo, ha tenido la amabilidad de darnos, y que resumimos a continuación. Hay fragmentos pequeñísimos, que impiden la reconstrucción de formas, de cerámicas importadas que se agrupan en las siguientes especies: ática de barniz negro, que es la más abundante, y cerámica campaniense que, por su barniz y colorido de la pasta, parece corresponder al tipo B de Lamboglia, con algún escasísimo resto de campaniense A. La cerámica ibérica presenta en su mayoría la decoración de bandas, a la que hay que unir alguna circunferencia, y hay que destacar unos pocos fragmentos recubiertos de engobe blanquecino, sobre el que aparecen pintadas bandas en color siena.

CONSIDERACIONES FINALES

Muchas son las cuestiones que se nos plantean a la hora de resumir los datos arqueológicos del Peñón de Ifac; sin embargo, vamos a plantear únicamente las que se desprenden del estudio de los materiales, ya que los problemas de extensión y carácter del yacimiento, distribución de hallazgos por zonas, etc., nos son muy difíciles de abordar, puesto que no contamos ni tan siquiera con un diario de excavaciones.

Como punto de partida, debemos preguntarnos en qué etapa comienza la vida en el poblado. Tanto Martínez y Martínez como el P. Belda indican la presencia de cerámicas hechas a mano, de aspecto «prehistórico», especificando este último que se encontraban en el nivel inferior del yacimiento. Pocos son los fragmentos de esta especie que han llegado hasta nosotros, con la característica, no obstante, de que se repiten los fondos planos, circunstancia que, dentro de las tipologías del Bronce Valenciano²⁵, parece ser que es más frecuente en su momento final. ¿Podríamos, por tanto, admitir una fase inicial del Bronce? Aceptando esta hipótesis, nos encontraríamos ante un nuevo caso de superposición de un poblado del Bronce y otro ibérico, como pudo comprobarse en la excavación del Puig de Alcoy²⁶, llevada a cabo en 1964 bajo la dirección del Prof. Tarradell y en colaboración con don Vicente Pascual, para citar un yacimiento relativamente próximo al que nos ocupa.

En la etapa ibérica del poblado nos encontramos con unas importaciones áticas, perfectamente fechables, que van acompañadas de cerámicas con decoración pintada policroma, a veces recubiertas de engobe, otras grises y las ibéricas con decoración geométrica, conjunto en todo similar al que encontramos en El Puig o en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), lugar cuya estratigrafía ha sido publicada²⁷ y que refleja una evolución parecida a la que estamos estudiando, motivo que justifica la alusión.

²⁵ Ob. cit., n. 18.

²⁶ TARRADELL, M., *La cultura del Bronce Valenciano, Nuevo ensayo de aproximación*, «Papeles del Laboratorio de Arqueología», n.º 6, Valencia, 1969, p. 18.

²⁷ PLA BALLESTER, E., *Nota preliminar sobre «Los Villares» (Caudete de las Fuentes)*, «VII CNA» (Barcelona, 1961), Zaragoza, 1962, p. 233.

La repetición de unas mismas circunstancias en distintos puntos nos lleva a la convicción de que es necesario analizar los elementos que aparecen en el momento inicial de la cultura ibérica, ya que, al menos en el campo de las cerámicas, la panorámica es más compleja de lo que a primera vista pudiera parecer. Sería de capital importancia poder dilucidar si las citadas cerámicas policromas y las grises, de las que en el lote del P. Belda hay pocos vestigios, constituyen una producción local o son importadas, como han señalado algunos autores²⁸, en cuyo caso la cuestión inmediata sería la del origen de esas importaciones. Cerámicas similares se encuentran tanto en el área del nordeste peninsular y sur de Francia como en el sur de la Península, zonas que, tradicionalmente, se consideran sometidas a influencias predominantes de distinto carácter: focenses en el norte del Mediterráneo occidental y de tipo púnico en el sur.

No creemos, a pesar de todo, que el momento sea el adecuado para solucionar un problema tan complejo de áreas de influencia²⁹, y tan sólo queremos dejar constancia de que Ifac es un yacimiento que, en su día, podrá contribuir al estudio de estos problemas.

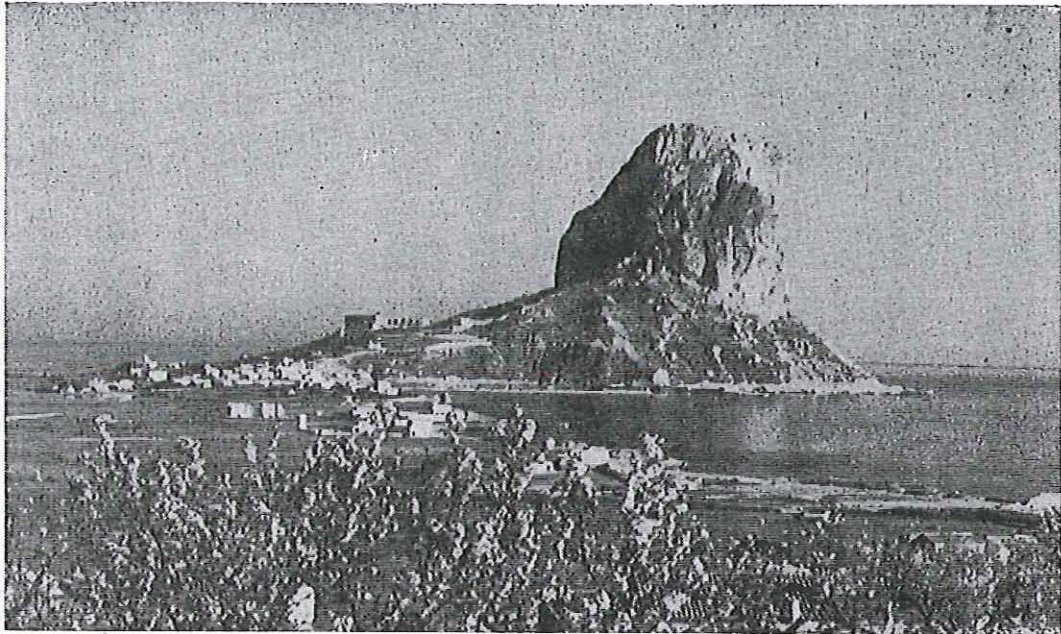
En cuanto a las fechas en que estas influencias mediterráneas tienen lugar, haciendo salir a los poblados valencianos del género de vida de la última Edad del Bronce para pasar al típico del mundo ibérico, el único dato cronológico seguro nos lo dan las cerámicas áticas, y, por tanto, tenemos que situar este momento en torno a los siglos v-iv antes de Cristo.

Si hubiéramos tenido que juzgar la etapa ibérica tan sólo por los materiales remitidos por el P. Belda, nos hubiéramos inclinado a pensar que estábamos ante un poblado de cronología alta, con muy escasas muestras de perduración, ya que el borde de ánfora romana republicana constituye el único elemento fechable en el último tercio del siglo II antes de Cristo, sin que haya constancia de la existencia de cerámicas campanienses ni ibéricas con ornamentación evolucionada (temas vegetales, zoomorfos o antropomorfos). Gracias a la existencia de otros lotes, en los que siempre está presente la campaniense B, tenemos que pensar que, o bien el citado excavador seleccionó en su envío los fragmentos que le parecieron de mejor calidad, y que son, en este caso, los más antiguos, o bien mandó un conjunto de cerámicas procedentes de una parte, o unos niveles, del poblado en donde las importaciones tardías no aparecen.

La casi total ausencia de campaniense A, ausencia que no tenemos la certeza de que corresponda a la realidad del poblado, también nos parece en prin-

²⁸ Ver bibliografía recogida en la ob. cit., n. 18, y ARANEGUI, *La cerámica gris en los poblados ibéricos valencianos*, «Papeles del Laboratorio de Arqueología», n.º 6, p. 113, y *Cerámicas con decoración pintada policroma en los poblados ibéricos valencianos*, en prensa para la revista «Ampurias».

²⁹ MOREL, J. P., *Les Phocéens dans l'extrême occident, vus depuis Tartessor*, «La parolà del Passato. R. S. A.», CXXX-CXXXIII, Nápoles, 1970, p. 285.



Panorámica del Peñón de Ifac desde su parte occidental y vista de la ladera en donde estuvo el poblado.



LÁMINA II



Resto de muralla conservado entre la parte superior y la parte media de la ladéra



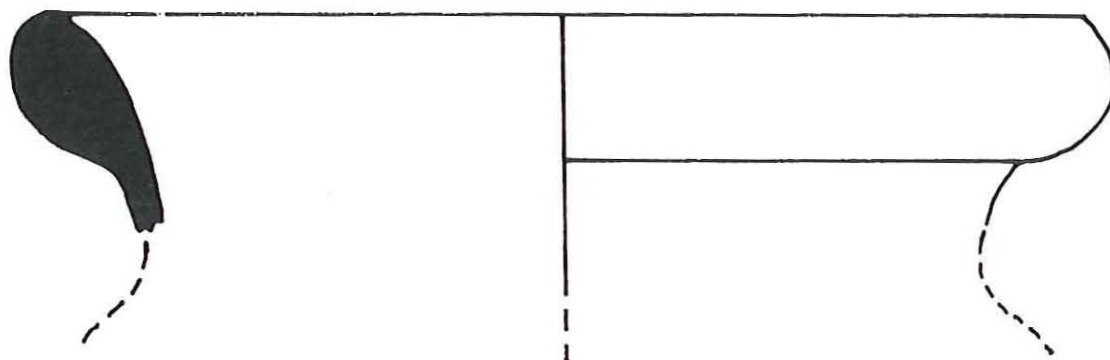
1



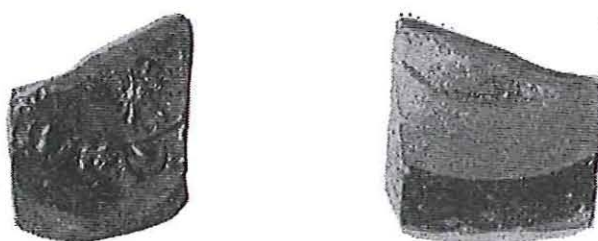
2

Fragmentos de la excavación de Martínez y Martínez: 1, base de un plato con decoración pintada policroma; 2, cerámica ibérica con decoración geométrica. A su tamaño.

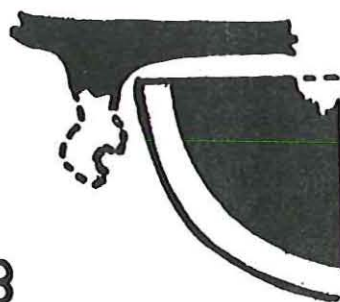
LÁMINA IV



1

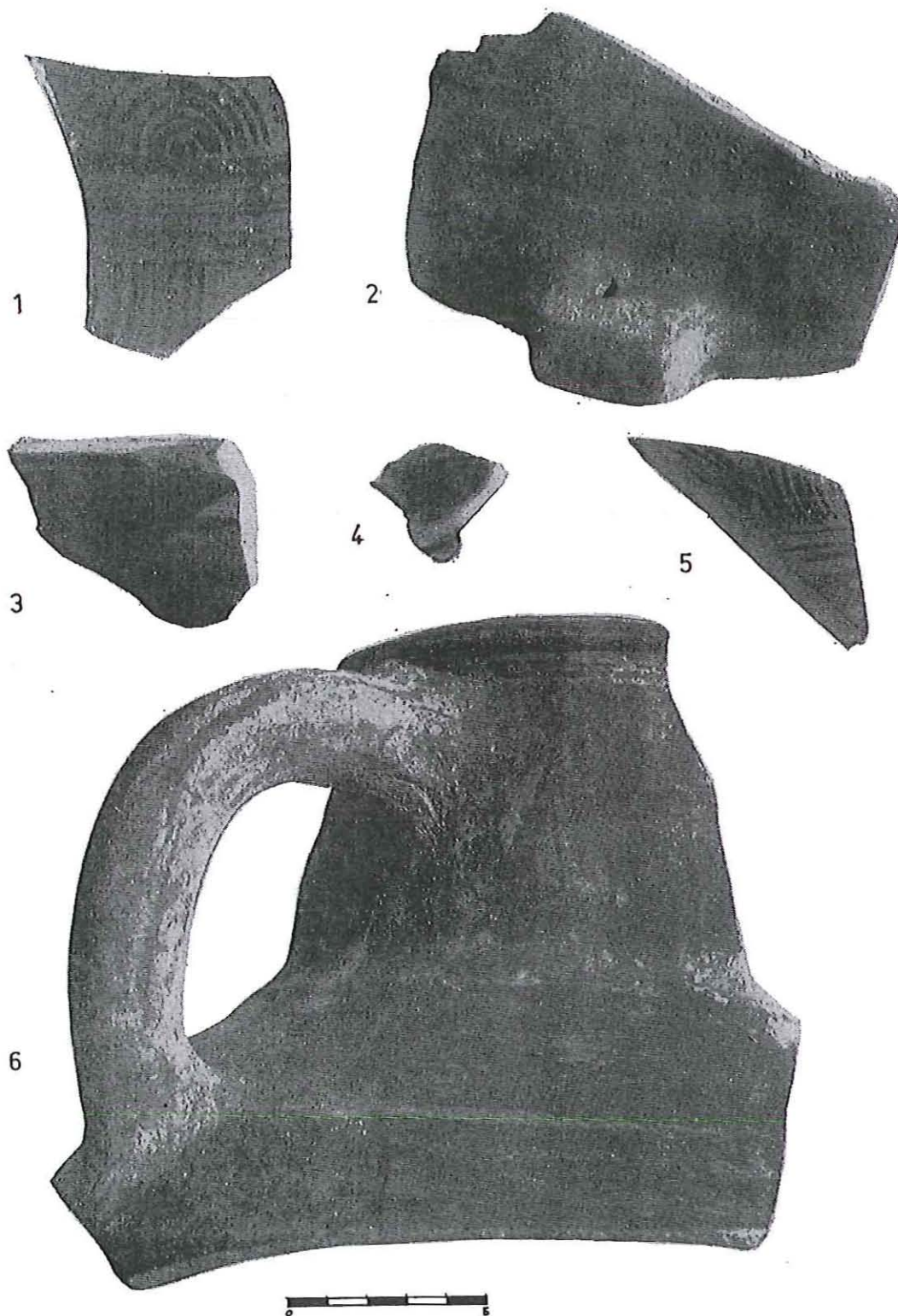


2



3

Fragmentos de cerámica ática o precampana de la excavación del P. Belda. A su tamaño



Fragmentos de la excavación del P. Belda (1/2)



Foto del P. Belda

cipio significativa. Habría que saber hasta qué grado este dato se repite en otros yacimientos ibéricos valencianos, para intentar un estudio sistemático del funcionamiento de las importaciones y consiguientes relaciones comerciales, quizá explicables por acontecimientos de carácter político que afectan a estos poblados.

La campaniense B está bien representada entre los fragmentos de las prospecciones de Martínez y Martínez y de Dwyer, con lo que tenemos una prueba de que en el poblado se vive hasta una fecha próxima al cambio de era. Las cerámicas ibéricas, por su parte, no muestran las características propias de estos momentos, lo que nos resulta extraño porque el Peñón de Ifac está situado en una zona en donde las decoraciones figuradas están bien representadas (se encuentran en El Castellar de Oliva, en La Serreta de Alcoy, en El Tossal de la Cala de Benidorm, en La Albufereta y el Tossal de Manises de Alicante, en La Alcudia de Elche, etc.).

Al parecer, en el momento de la romanización, la población desciende al llano, en donde existen numerosas pruebas de ello³⁰. El problema de si, en un momento tardorromano o medieval, la situación estratégica que ocupaba el primitivo poblado fue reutilizada, permanece como posible; el resto de muralla que el P. Belda definió en estos términos cronológicos y la aparición de bastantes tuestos medievales en la ladera, bien podrían confirmarlo. De época medieval son también ciertos hallazgos monetarios recogidos por Mateu y Llopis³¹, a los que unimos una foto de un croat de Pedro IV enviada por el P. Belda, sin indicación del punto en donde fue encontrada ni del poseedor de la pieza (lám. VI).

Agradecemos al Prof. Tarradell la autorización para publicar estos materiales a él encomendados, sin la cual este trabajo no hubiera sido posible. Del mismo modo queremos expresar nuestro agradecimiento al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y al Dr. E. Llobregat, por facilitarnos las piezas procedentes de Ifac que obran en los Museos que respectivamente dirigen.

³⁰ Además de las ruinas existentes, BELTRÁN MARTÍNEZ, en *MMAP*, vol. VIII, 1947 (Madrid, 1948), p. 202, señala el ingreso en el Museo de Cartagena de monedas de bronce «halladas en la ciudad romana próxima al Peñón de Ifach (Alicante)».

³¹ MATEU Y LLOPIS, F., *Hallazgos monetarios VII*, «Numario Hispánico», I, p. 255: «... además del croat de Pedro IV de Aragón, salió otro de Alfonso IV de Aragón, también barcelonés, y ambos, en una cueva del Peñón de Ifach, de Calpe, denominada Cueva de la Reina, información enviada por don Antonio Moll Llobell, de Benisa, poseedor de ambas piezas, en 1950.»